

II.
**CASA CON DOS PUERTAS
MALA ES DE GUARDAR.**

PERSONAS.

DON FELIX, galan.
LISARDO, galan.
FABIO, viejo.

CALABAZAS, Lacayo.
HERRERA, Escudero.
LAURA, Dama.
MARCELA, Dama.

SILVIA, criada.
CELIA, criada.
LELIO, criado.

JORNADA I.

Salen MARCELA y SILVIA con mantos, como rezelándose, y detras LISARDO y CALABAZAS.

Marc. ¿Vienen tras nosotras?

Silv. Sí.

Marc. Pues párate. — Caballeros, Desde aquí habeis de volveros, No habeis de pasar de aquí; Porque si intentais así Saber quien soy, intentais Que no vuelva donde estais Otra vez; y si esto no Basta, volveos, porque yo Os suplico que os volvais.

Lis. Difícilmente pudiera Conseguir, señora, el sol, Que la flor del girasol Su resplandor no siguiera; Difícilmente quisiera El norte, fija luz clara, Que el iman no le mirara; Y el iman difícilmente Intentara, que obediente El acero le dejara.

Si sol es vuestro esplendor, Girasol la dicha mía; Si norte vuestra porfía, Piedra iman es mi dolor; Si es iman vuestro rigor, Acero mi ardor severo; ¿Pues como quedarme espero, Cuando veo que se van Mi sol, mi norte y mi iman, Siendo flor, piedra y acero?

Marc. Á esa flor hermosa y bella Términos el día concede, Bien como á esa piedra puede Concederlos una estrella: Y pues él se ausenta, y ella, No culpeis la ausencia mía; Decid á vuestra porfía, Piedra, acero ó girasol, Que es de noche para el sol, Para la estrella de día. Y quedaos aquí; porque Si este secreto apurais, Y á saber quien soy llegais, Nunca á veros volveré

Lis. Á aqueste sitio, que fue Campaña de nuestro duelo; Y puesto que mi desvelo Me trae á veros aquí, Creed de mí, que importa así. De vuestro recato apelo, Señora, á mi voluntad; Y supuesto que sería No seguimos cortesía, Tambien será necedad. Necio ú descortes, mirad, Cual mayor defecto es; Vereis, que él de necio, pues No se enmienda; y así, á precio De no ser, señora, necio, Tengo de ser descortes. Seis auroras esta aurora Hace, que en este camino Ciego el amor os previno, Para ser mi salteadora: Tantas ha que á aquella hora Os hallo á la luz primera Oculto sol de su esfera, De su campo rebozada Ninfa, deidad ignorada De su hermosa primavera. Vos me llamásteis primero Que á hablaros llegara yo; Que no me atreviera, no, Tan de paso y forastero. Con estilo lisonjero, Áspid ya de sus verdores, No deidad de sus primores, Desde entonces fuisteis; pues Áspid, que no deidad, es Quien da muerte entre las flores. Dijisteisme, que volviera Otra mañana á este prado, Y puntual mi cuidado Me trajo como á mi esfera: No adelanté la primera Ocasión, porque bastante No fue mi ruego constante Á que corriese la fe (Que adora lo que no ve) Ese velo de delante. Viendo pues, que siempre es nuevo El riesgo, y el favor no, Quiero á mí deberme yo Lo que á vuestra luz no debo; Y así á seguimos me atrevo,

Que hoy he de veros ó ver Quien sois.

Marc. Hoy no puede ser; Y así dejadme por hoy; Que yo mi palabra os doy, De que muy presto saber Podais mi casa, y entrar Á verme en ella,

Cal. ¿Y á ella, [*á Silvia.*]
Doncella de esa doncella, (La verdad en su lugar, Que yo no quiero infernar Mi alma) hay cosa que la obligue Á taparse?

Silv. Y si me sigue, Tenga por muy cierto,.....

Cal. ¿Qué?
Silv. Que me persigue; porque Quien me sigue, me persigue.

Cal. ¡Ya sé el caso, vive Dios!

Silv. ¿Qué va que no le declaras?

Cal. Muy malditísimas caras Debeis de tener las dos.

Silv. Mucho mejores que vos.

Cal. Y está bien encarecido, Porque yo soy un Cupido.

Silv. Cupido somos yo y tú.

Cal. Yo el pido, y tú el cu.

Silv. No me está bien el partido.

Marc. Esto os vuelvo á asegurar Otra vez.

Lis. ¿Pues qué fianza Le dejais á mi esperanza De las dos, que he de lograr?

Marc. La de dejarme mirar. [*Descúbrese.*]

Lis. Usar de esa alevosía, Para turbar mi osadía, Ha sido traicion; ¿pues ya Viéndoos cómo os dejará, Quien sin veros os seguía?

Marc. Quedad pues de mí seguro; Que en breve tiempo sabreis Mi casa, y entenderéis Cuanto serviros procuro: Esto otra vez aseguro.

Lis. Ya en seguimos soy de hielo.

Marc. Y yo sin algun rezelo, De que agradecida estoy, Por esta calle me voy.

Lis. Id con Dios.

Marc. Guárdeos el cielo. [*Vanse las dos.*]

Cal. Linda tramoya, señor. Sigámosla, hasta saber Quien ha sido una muger Tan embustera.

Lis. Es error, Calabazas, si en rigor Ella se recata así, Seguirla.

Cal. Eso dices?

Lis. Sí.

Cal. Vive Dios! que la siguiera Yo, aunque hasta el infierno fuera.

Lis. ¿Qué me debe, necio, di, De haber cuatro días hablado Conmigo en este lugar, Para darla yo un pesar, De quien ella se ha guardado?

Cal. Debe el haber madrugado Estos días.

Lis. Ya que estamos Solos, y que así quedamos, Sobre lo que podrá ser

Tan recatada muger, Discurremos.

Cal. Discurremos. Dime tú, ¿qué has presumido, De lo que has visto y notado?

Lis. De estilo tan bien hablado, De trage tan bien vestido, Lo que he pensado y creído Es, que esta debe de ser Alguna noble muger, Que, donde no es conocida, Disimulada y fingida Gusta de hablar y de ver: Y por forastero, á mí Para este efecto eligió.

Cal. Mucho mejor pienso yo.

Lis. Pues no te detengas, di.

Cal. Muger, que se viene así Á hablar con quien no la vea, Donde ostentarse desea Bachillera é importuna, Que me maten, si no es una Muy discretísima fea, Que por el pico ha querido Pescarnos.

Lis. ¿Y si la hubiera Visto yo, y un ángel fuera?

Cal. Vive Dios! que me has cogido; La Dama Duende habrá sido, Que volver á vivir quiere.

Lis. Aun bien, sea lo que fuere, Que mañana se sabrá.

Cal. ¿Luego crees, que vendrá Mañana?

Lis. Si no viniere, Poco ó nada habrá perdido La necia esperanza mía.

Cal. ¿El madrugar otro día Poca pérdida habrá sido?

Lis. El negocio á que he venido Á madrugar me ha obligado; No lo debo á este cuidado.

Cal. Cerca de casa vivió; Pues de vista se perdió, Cuando á casa hemos llegado.

Lis. Y tarde debe de ser.

Cal. Sí, pues vistiéndose sale Quien á los dos nos mantiene, Sin ser los dos Justas Reales.

Salen DON FELIX, como vistiéndose, y HERRERA.

Lis. Don Felix, bésoos las manos.

Fel. El cielo, Lisardo, os guarde.

Lis. ¿Tan de mañana vestido?

Fel. Un cuidado, que me trae Desvelado, no permite Que sosiegue, ni descanse: ¿Pero vos, qué os admirais De que á esta hora me levante, No me dijisteis anoche, Que á dar unos memoriales Habiais de ir á Aranjuez?

¿Pues cómo á Ocaña os tornásteis Desde el camino?

Lis. Si bien Me acuerdo, regla es del arte, Que la pregunta y respuesta Siempre un mismo caso guarden; Y puesto que á mi pregunta Fue la respuesta mas fácil Un cuidado, de la vuestra Otro cuidado me saque, Que es, quien á Ocaña me vuelve.

Fel. ¿Apenas ayer llegásteis,
Y hoy teneis cuidado?

Lis. Si.

Fel. Pues por obligaros, antes
Que me obligueis á decirle,
Este es el mio; escuchadme.

Cal. En tanto que ellos se pegan
Dos grandísimos romances,
¿Tendreis, Herrera, algo, que
Se atreva á desayunarme?

Her. Vamos hácia mi aposento,
Calabazas, que al instante
Que hayais vos entrado en él,
No faltará algo fiambre.

Fel. Bien os acordais de aquellas
Felicisimas edades
Nuestras, cuando los dos fuimos
En Salamanca estudiantes.
Bien os acordais tambien
Del libre el glorioso ultraje,
Con que de Vénus y Amor
Traté las vanas deidades,
De su hermosura y sus flechas
Tan á su pesar triunfante,
Que de rayos y de plumas
Coroné mis libertades.
¡O nunca hubieran, Lisardo,
Luchado tan desiguales
Fuerzas, porque nunca hubieran
Podido los dos vengarse!
¡O hubiera sido su golpe,
Puesto que á todos alcance,
Por costumbre solamente
Flecha disparada al aire,
Y no por venganza flecha,
Bañada en venenos tales,
Que salió del arco pluma,
Corrió por el viento ave,
Llegó rayo al corazón,
Donde se alimenta áspid!
La primer vez que sentí
Este golpe penetrante,
(Que sabe herir sin matar,
Y aun esto es lo mas que sabe)
En la juventud del año,
Una tarde fue agradable
Del Abril; pero mal dije,
Al alba fue. No os espante
Ser por la tarde y al alba;
Que con prestados celages,
Si bien me acuerdo, aquel día
Amaneció por la tarde.
Este pues, como otros muchos,
Por divertirme y holgarme,
Salí á caza, y empeñado,
Llegué de u lance á otro lance
Al real sitio-de Aranjuez,
Que, como poco distante
Está de Ocaña, él es siempre
Nuestro prado y nuestro parque.
Quise entrar á sus jardines,
Sin saber qué me llevase,
Á ver lo que tantas veces
Habia visto; que esto es fácil
Todo el tiempo que no asisten
Al sitio sus Magestades.
En él de la isla entré:
¡O como, Lisardo, sabe
La desdicha prevenirse,
El daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
Que halagüenamente hace
Tornos á su muerte, cuando
Sobre la llama flamante

[Vanse los dos.]

Las alas de vidrio mueve,
Las hojas de carmin bate;
Así el infeliz, llevado
De su desdicha al examen,
Ronda el peligro, sin ver
Quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente,
(Que es un peñasco agradable,
Donde, temiendo el diluvio
De sus cruzados cristales,
Parece que van viniendo
Á él todos los animales)
Una muger, recostada
En la siempre verde márgen
De murta, que la guarnece,
Como cenefa ó engaste
De esmeralda, á cuyo anillo
Es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
Su hermosura en el estanque
Estaba, que puse duda
Sobre si es muger ó imagen;
Porque como ninfas bellas
De plata bruñida hacen
Guarda á la fuente, tan vivas,
Que hay quien espere que hablen;
Y ella miraba tan muerta,
Que no pudo esperar nadie,
Que se pudiese mover,
La naturaleza al arte,
Me pareció, que decía:
No blasones, no te alabes
De que lo muerto desmientes
Con mas fuerza en esta parte,
Que yo desmiento lo vivo;
Pues en lo contrario iguales,
Sé hacer una estatua yo,
Si hacer tú una muger sabes,
Ó mira un alma sin vida,
Donde está con vida un jaspe.
Al ruido que entre las hojas
Hice, (ay de mí!) por llegarme
Á mirarla de mas cerca,
Del éxtasis agradable
(No fuese de amor!) volvió
Con algun susto á mirarme.
No me acuerdo si la dije,
Que ufana no contemplase
Tanta beldad, por el riesgo
De ser de sí misma amante;
Que donde hubo ninfa y fuente,
No fue posible escaparme
Del concepto de Narciso.
Ella honestamente grave,
Sin responderme, volvió
La espalda, y siguió el alcance
De una tropa de mugeres,
Que andaba mas adelante,
Midiendo de los jardines
Ya los cuadros, ya las calles,
Hasta que su pie llegó
Á hacer á todos iguales;
Porque al pequeño contacto,
Flores produjo fragrantas
Tantas la arena, que ya
No pudo determinarse,
Si eran calles, ó eran cuadros
El jardin por todas partes;
Pues fueron rosas despues
Las que eran veredas antes.
El trage que se vestia
Era un bien mezclado trage,
Ni bien de corte, ni bien
De aldea, sino á mitades,

De señora en el aliño,
De aldeana en el donaire.
En un airoso sombrero
Llevaba un rizo plumage,
Á quien tuvieron accion
La tierra despues y el aire,
Por el matiz ó la pluma,
Sobre si era flor ó ave.
Seguila hasta que llegó
Á la cuadrilla, que errante
Coro tejido de ninfas,
Á los templados compases
De hojas, pájaros y fuentes,
Sonoramente suaves,
Cada paso era un festin,
Cada descuido era un baile.
Á todas las conocia
En fin, como naturales
De Ocaña, y solo ignoré
Quien era de mis pesares
La ocasion; que ya lo era;
Porque, desde el mismo instante
Que la ví, sentí en el alma
Todo lo que hoy siento. Nadie
Diga, que quiso dos veces;
Que aunque aquí mire, allí hable,
Aquí festeje, allí escriba,
Aquí pierda y allí alcance,
No ha de querer mas que una;
Que no pueden ser iguales
En el mundo dos efectos,
Si de una causa no nacen.
De algunas de las que iban
Con ella pude informarme
De quien era, y hallé en ella
Mas calidad por su sangre,
Que por su beldad. La causa
De no haberla visto antes,
Fue, por haberse criado
En la corte con su padre,
Hasta que á Ocaña se vino,
Porque viva, donde mate.
No os digo, que la serví
Feliz y dichoso amante;
Porque dichas que se pierde
Son las desdichas mas grandes:
Solo digo, que obligada
Á mis finezas constantes,
Á mis servicios corteses
Y á mis afectos leales,
Merecí, que alguna noche
Por una reja me hablase
De un jardin, donde testigos
Fueron de venturas tales
La noche y jardin; que solo
Á los dos quise fiarme:
Porque al jardin y á la noche,
Que son el vistoso alarde,
Ya de flores, ya de estrellas,
Hiciera mal de negarles,
Á las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben;
Puesto que estrellas y flores
Siempre en amorosas paces,
Enlazadas unas de otras,
Eran terceras de amantes.
Desta suerte pues, teniendo
La fortuna de mi parte,
Viento en popa del amor,
Corrí los inciertos mares,
Hasta que, el viento mudado,
Levantaron uracanes
De una tormenta de zelos,
Montes de dificultades.

Tormenta de zelos dije:
Ved, si alguna vez amásteis,
¿Qué esperanza hay del piloto?
¿Qué seguro de la nave?
Bien creereis, Lisardo, bien,
Cuando asi escuchéis quejarme
De los zelos, que soy yo
Quien los tiene: no os engañe
El afecto de sentirlos
Desta suerte; porque antes
Soy quien los he dado, y ellos
Son en sus efectos tales,
Que me matan dados, como
Tenidos pueden matarme.
¡O á qué nacen los que á ser
Dados ni tenidos nacen!
Hay una dama en Ocaña,
Á quien yo rendido amante
Festejé un tiempo; esta pues,
Por darme muerte y vengarse,
Se ha declarado con ella,
Fingiéndome finezas grandes,
Que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,
Qué prontamente, qué fácil
En los zelos las mentiras
Sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
Tal, que aun para disculparme
No permite que la vea,
No me deja que la hable.
Mirad pues, si este cuidado
Consentirá, que descanse,
Cercado de tantas penas,
Cargado de tantos males,
Muerto de tantos disgustos,
Lleno de tantos pesares;
Y finalmente teniendo
Sin culpa ofendido á un ángel;
Pues el padecer sin culpa
Es la desdicha mas grande.
Lis. Don Felix, aunque los zelos,
De quien asi os quejais, basten
Á dar pesadumbre dados,
En no ser tenidos, traen
Anticipado el consuelo;
Que el dolor es tan distante,
Desde darlos á tenerlos,
Cuanto hay de ser un amante
La persona que padece,
Ó la persona que hace.
Con lástima empecé á oiros,
Cuando los zelos nombrásteis;
Mas cuando dijisteis, que eran
Engaños y no verdades,
La lástima se hizo envidia;
Porque no hay gusto tan grande,
Cuando hay desengaño, como
Hacer damas y galanes,
Ó paces para reñir,
Ó reñir para hacer paces.
Id á ver á vuestra dama,
Que yo sé, aunque mas se guarde,
Pues ella tiene los zelos,
Que ella está en aqueste instante,
Mas que vos desengañarla,
Deseando desengañarse.

Salen MARCELA y SILVIA, abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quédanse las dos detras della.

Marc. Por esta puerta, que al cuarto [aparte las dos.
De mi hermano, Silvia, sale
Desde el mio, á verle vengo;

Porque aunque él esté ignorante
De que he salido hoy de casa,
Con esto he de asegurarle.

Silv. Detente; que está con él
El tal huésped, y ya sabes,
Que no quiere mi señor,
Que llegue á verte, ni hablarte

Marc. Y aun esa fue mi desdicha,
Oigamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto
Llega, quereis que yo trate
De divertirlos, pues fue
Concierto que os escuchase
Un cuidado, y que os dijese
El mio, oidme, escuchadme,

Marc. Oye.

Lis. Despues que troqué
El hábito de estudiante
Al de soldado, la pluma
Á la espada, la suave
Tranquila paz de Minerva
Al sangriento horror de Marte,
La escuela de Salamanca
Á la campaña de Flándes,
Y despues en fin que hube
(Sin valedor que me ampare)
Merecido una gineta,
Premio á mis servicios grande,
Por haberme reformado
Entre otros capitanes,
Ya la campaña acabada,
(Que no me viniera antes)
Pedí licencia, y partí
Á España, por ver, si honrarme
Merezco el pecho con una
De las cruces militares,
Que sobre el oro del alma
Son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
Y su Magestad, que guarde
El cielo, para que sea
Fénix de nuestras edades,
Remitió mi memorial,
Á tiempo que á desahogarse
De molestias cortesananas,
Vino á Aranjuez, admirable
Dosel de la primavera.
¿Mas qué mucho que se alabe
De serlo, si la mas bella,
La mas pura, mas fragranté
Flor, la Flor de Lis, la reina
De las flores, tras sí trae
Cuantas á envidia del sol
Rayos brillan, luz esparcen?
Seguí la corte, traído
Mas de mi afecto constante,
Que de mi necesidad;
Porque de ministros tales
Hoy el Rey se sirve, que
No es al mérito importante
La asistencia, porque todos
Acudir á todo saben,
Gracias al zelo de aquel
Con quien el peso reparte
De tanta máquina, bien
Como Alcides con Atlante.
Llegué en efecto á Aranjuez,
Donde vos me visitásteis
En una posada, y viendo
Tan incómodo hospedage,
Como tienen en los bosques
Escuderos y pleiteantes,
Que me viniese con vos
Á Ocaña, me aconsejásteis;

Pues los dias de la audiencia,
Dos leguas era tan fácil
Andarlas por la mañana,
Y volverlas por la tarde.
Yo, por vuestro gusto mas,
Que por mis comodidades,
Obedecí. Todo esto
Ya vuestra amistad lo sabe;
Pero importa haberlo dicho,
Para que de aqui se enlace
La mas extraña novela
De amor, que escribió Cervantes.

Marc. Aquí entro yo ahora. *[aparte.]*
Lis. Un dia,
Que madrugué vigilante,
Por llegar antes que el sol
Nuestro horizonte rayase,
Junto á un convento, que está
De Ocaña poco distante,
Entre unos álamos verdes
Vi una muger de buen aire;
Saludéla cortesmente,
Y ella, antes que yo pasase,
Por mi nombre me llamó.
Volví en oyendo nombrarme,
Y diciendo á Calabazas,
Que con el rocín me aguarde,
Llegué, diciendo: Dichoso
El forastero, á quien saben
Su nombre las damas; y ella
Con mas cuidado en taparse,
Me respondió á media voz:
Caballero de esas partes
No es forastero en ninguna;
Y añadió favores tales,
Que me obliga la vergüenza
Por mi mismo, á que los calle;
Porque no sé como hay hombres
Tan vanos, tan arrogantes,
Que, de que ha habido mugeres
Que los buscaron, se alaben.

Silv. El cuenta nuestro suceso. *[aparte las dos.]*
Marc. ¿O quien pudiera estorbarle,
Antes que en Felix las señas
Alguna malicia causen!

Fel. Proseguid.

Lis. Ella en efecto,
Siempre embozado el semblante,
Me despidió con decirme,
Que como no examinase
Quien era, ni la siguiese,
Otro dia estaria á hablarme.
Seis veces pues corrió al sol
Las cortinas orientales
Sumiller el alba, y seis
Tapada hallé entre unos sauces
Esta muger. Yo enfadado
De recato semejante,
Determiné de seguirla
Hoy, cuando á Ocaña tornase;
Pero no pude, porque
Volviendo ella por instantes,
Me vió, y no quiso pasar
De la vuelta desta calle.

Fel. Desta calle?

Lis. Y á la cuenta
Vive hácia aqui; que al instante
La perdí de vista. Aqui
Me dijo que la dejase
Otra vez, porque su vida
Aventuraba mi examen.

Fel. Extraña muger!

Marc. Ya es fuerza, *[aparte.]*
Que las señas me declaren.

Fel. Proseguid.

Lis. Yo pues.....
Sale CELIA con manto.

Cel. ¿Don Felix,
Podrá una muger á parte
Hablaros?

Fel. Pues por qué no?

Marc. ¿O á qué buen tiempo llegaste, *[aparte.]*
Muger, ó ángel para mí!

Fel. Luego irá el cuento adelante:
Permitid ahora, por Dios,
Que con esta muger hable,
Que es criada de la dama
Que os dije.

Lis. Pues que me maten,
Si ello no es lo que yo he dicho.
Ved el recado que os trae,
Y á Dios; porque para estotro
No importa que tiempo falte.

Fel. ¿Era hora de vernos, Celia?

Cel. No te admires, ni te espantes,
Que no me atreva á venir
Á verte, porque si sabe
Mi señora, que te he visto,
No habrá duda, que me mate.

Fel. ¿Tan cruel conmigo está?

Cel. Yiniendo yo hácia esta parte
Á un recado, no he querido
Dejar de verte y hablarte.

Fel. ¿Y qué hace tu hermoso dueño?

Cel. Sentir es lo mas que hace
Tu ingratitud.

Fel. Plegue á Dios,
Si la ofendí, que él me falte.

Cel. ¿Por qué á ella no se lo dices?

Fel. Porque no quiere escucharme.

Cel. Si tú hubieras de callar,
Yo me atreviera á llevarte
Donde la hablaras.

Fel. Ay Celia,
No habrá mármol, que así calle.

Cel. Pues vente ahora conmigo;
Yo haré una seña, si sale
Mi señor, y dejaré
La puerta abierta; tú entrarte
Hasta su cuarto podrás.

Fel. Dásme nuevo aliento, dásme
Nueva vida.

Cel. Aquesta es
La hora mejor; mas no aguardes,
Vente tras mí.

Fel. Tras tí voy.

Cel. ¡Ay bobillos, y qué fácil *[aparte.]*
Á la casa de su dama
Es de llevar un amante! *[Vanse los dos.]*

Marc. Yo salí de lindo susto.

Silv. ¿Pues cómo afirmas que sales?
Si luego han de verse, luego
Proseguirá el cuento.

Marc. Antes
Lo habré remediado.

Silv. Cómo?

Marc. Escribiéndole, que calle,
Hasta que se vea conmigo;
Y esto ha de ser esta tarde.

Silv. ¿Declarada por quien eres?

Marc. ¡Jesus, el cielo me guarde!

Silv. ¿Pues qué has de hacer?

Marc. ¿No es mi hermano
De Laura mi amiga amante?
¿No sabe lo que es amor?
Pues hoy he de declararme
Con ella, y hoy has de ver,

Silvia, el mas extraño lance
De amor; porque yo fingida.....
Pero no quiero contarle;
Que no tendrá despues gusto
El paso, contado antes. *[Vanse.]*

Salen LAURA y FABIO su padre.

Fab. Notable es la tristeza,
Que el rosicler turbó de tu belleza.
¿Qué tienes estos dias,
Que entregada (ay de mí!) á melancolías
Tales, á todas horas
Triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera
La causa de mi mal, (á Dios pluguiera, *[aparte.]*
No la supiera tanto)
El consuelo mayor, menor el llanto
Fuera, pues fuera entonces el sabella
El primer aforismo de vencella:
Pero la pena mia
Es, señor, natural melancolía;
Y así el efecto hace,
Sin que llegue á saber de lo que nace;
Que esta distancia dió naturaleza
En la melancolía y la tristeza.

Fab. No sé lo que te diga,
Sino que á tanto tu dolor obliga,
Que riguroso y fuerte
Padeces tú el dolor, y yo la muerte;
Pues ya vivir no espero,
Mientras tan triste á tí te considero. *[Vase.]*

Laur. ¿Qué haré yo, que rendida,
Á pesar de mi vida,
Vivo? Qué es esto, cielos?
Mas bien se deja ver, que estos son zelos;
Porque una ardiente rabia,
Que el sentimiento agravia,
Una rabiosa ira,
Que la razon admira,
Un compuesto veneno,
De que el pecho está lleno,
Una templada furia,
Que el corazon injuria:
¿Qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué fiera
Qué veneno y qué ira, que no fuera
Compuesta de tan varios desconsuelos
La hidra de los zelos?
Pues ellos solos son á quien los mira,
Furia, rabia, veneno, injuria é ira.
¿O quien antes supiera
Aquella voluntad, Felix, primera
Tuya! Que no empeñara
Tanto la mia, que hasta el fin llegara;
Pues aunque no sabia
De amor, cuando tan libre (ay Dios!) vivia,
Tampoco no ignoraba,
Que tarde, ó nunca el que lo fue se acaba.
Quiere á Nise en buen hora,
Pero déjame á mí morir.

Sale CELIA como quitándose el manto.

Cel. Señora?

Laur. Celia, qué hay?

Cel. Que ya he hecho

Mi papel, y sospecho,
Que no muy mal; así tu beldad viva!
Entré en su casa, dijele, que iba
Á un recado, y que acaso
Pasando por su calle, aunque de paso,
Le quise ver. Con un suspiro entonces,
Que ablandara los mármoles y bronces,
Me preguntó por tí, turbado y ciego.
Encarecíle luego

Tu enojo, y que si acaso tú supieras,
Que le habia ido á ver, muerte me dieras;
Y como que salia
De mí, le dije, ¿por qué no venia
Por instantes á darte
Satisfacciones y desenojarte?
Dijo, que porque estabas
Tal, que no le escuchabas:
Dijele, que viniera:
Que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera,
Hasta tu mismo cuarto le entraria;
Con tal, que no dijese en algun dia,
Que yo le habia traído.
Juró el secreto, y muy agradecido,
El caso se concierta,
Y está esperando enfrente de la puerta
La seña; voyla á hacer, pues no está en casa
Mi señor. Esto es todo lo que pasa. [Vase.]
Laur. Llámale pues; que aunque de Nise creó
Los celos que me da, tanto deseo
Ver, como se disculpa,
Que quiero hacerle espaldas á la culpa:
Pues la que mas zelosa
Se muestra, mas colérica y furiosa,
Mas entonces desea
Satisfacciones, aunque no las crea;
Que es dolor él de celos tan extraño,
Que se deja curar aun del engaño:
Pues cuando el desengaño no consiga,
Conseguiré á lo menos, que él lo diga.

Salen CELIA y FELIX.

Cel. Fuera está de casa Fabio, [aparte los dos.
Mi señor; el tiempo es este
Mejor para entrar á hablarla.
Fel. Vida y ventura me ofreces.
Cel. Disimula, que llamado
De mí á entrar aquí te atreves. —
¿Señor Don Felix, qué es esto?
¿Cómo os entráis.....?
Fel. Celia, tente.
Cel. Hasta aquí?
Fel. Celia, por Dios,
Que calles.
Laur. Qué ruido es ese?
Cel. Qué ha de ser? que hasta esta sala
Se ha entrado el señor Don Felix,
Sin mirar, sin advertir,
Que si acaso ahora viniese
Mi señor, tú.....
Laur. ¿Caballero,
Pues qué atrevimiento es este?
¿Cómo en mi casa, en mi cuarto
Os entráis de aquesta suerte?
Fel. Como, quien morir desea,
Nada mira, nada teme;
Y si mi muerte ha de ser
Venganza de tus desdenes,
Quiero morir á tus ojos,
Por hacer feliz mi muerte.
Laur. Tú tienes la culpa desto. [á Celia.
Cel. Yo, señora?
Laur. Si tuvieses
Cerrada esa puerta tú.....
Cel. Cerrada estaba.
Fel. No tienes.
Que reñir á Celia; que ella
De mi error ¿qué culpa adquiere?
Yo solo tengo la culpa;
Riñeme á mí solamente,
Castígame solo á mí,
Sino es ya, que á reñir llegues
Á Celia, por la costumbre
Con que la inocencia ofendes.

Laur. Dices bien; error es mio,
De que me he dejado siempre
Llevar, pues no habiendo tú
Escrito á Nise papeles,
No habiendo entrado en su casa,
Y no habiendo ella ido á vert
Á la tuya, yo cruel,
Colérica é impaciente,
Inocente te persigo;
Que eres tú muy inocente.
Y siendo así, que yo soy
Tan desigual, tan alevé,
Tan injusta, tan mudable,
¿Qué me buscas? que me quieres?
Fel. Solo quiero persuadirte
Al engaño que padeces
De tus celos.

Laur. ¿Quién te ha dicho,
Que yo tengo celos, Felix?
Fel. Tú misma te contradices.
Laur. De qué suerte?

Fel. Desta suerte:
Ó tienes celos, ó no:
Si dices, que no los tienes,
¿Para qué finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?
Si los tienes, ¿por qué, Laura,
Desengañarte no quieres?
Pues ninguno al desengaño
Zeloso la espalda vuelve?
Luego para disculparme,
Ó para satisfacerte,
Si los tienes, has de oirme,
Ó hablarme, si no los tienes.
Laur. Si fuera argumento tal,
Que negarse no pudiese
Quien está enojada, está
Zelosa, muy sutilmente
Arguyeras; mas si no
Se sigue precisamente,
Pues puedo estar enojada,
Sin que á estar zelosa llegue,
Ni yo tengo que escucharte,
Ni tú que decirme tienes.
Fel. Pues, vive Dios! que has de oirme
Antes que de aquí me ausente,
Zelosa ó quejosa.

Laur. ¿Irás te,
Si te oigo?

Fel. Sí.
Laur. Pues di, y vete.

Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, á Nise.....
Laur. Oye, detente.
¿Y es estilo de obligarme,
Modo de satisfacerme,
Decirme, cuando aguardaba
Mil rendimientos corteses,
Mil finezas amorosas,
Fuesen verdad, ó no fuesen,
Que hay duelos de amor, adonde
Queda bien puesto el que miente,
Decirme en mi misma cara,
Que á Nise has querido? Advierte,
Que con lo mismo que piensas
Que desenojas, ofendes.

Fel. Si no me oyes hasta el fin.....
Laur. ¿Desto disculparte puedes?

Fel. Sí.
Laur. Plegue á Amor! [aparte.
Fel. Oye pues.

Laur. Irás te?
Fel. Sí.
Laur. Pues di, y vete.

Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error;
Mas pensar tú, que este amor
Es como el que te he tenido,
Mayor error, Laura, ha sido;
Pues si á Nise un tiempo amé,
No fue amor, ensayo fue
De amar tu luz singular;
Que, para saber amar
Á Laura, en Nise estudié.
Laur. Á ciencias de voluntad
Las hace el estudio agravió;
Pues amor, para ser sabio,
No va á la universidad;
Porque es de tal calidad,
Que tiene sus libros llenos
De errores propios y ajenos;
Y así en su ciencia verás,
Que los que la cursan mas,
Son los que la saben menos.
Fel. Pues explíqueme mejor
Otro ejemplo: nace ciego
Un hombre, y discurre luego
Como será el resplandor
Del sol, planeta mayor,
Que rumbos de zafir gira;
Y cuando por fe le admira,
Cobra en una noche bella
La vista, y es una estrella
La primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
De la estrella, dice: Sí,
Este es el sol; que yo así
Tengo imaginado al sol;
Pero cuando su arrebol
Tanta admiracion le ofrece,
Sale el sol, y le obscurece.
Pregunto yo: ¿Ofenderá
Una estrella, que se va,
Á todo un sol, que amanece?
Yo así, que ciego vivia
De amor, cuando no te amaba,
Como ciego imaginaba,
Como aquel amor seria:
Adoraba lo que via,
Presumiendo, que era así
El amor; mas ay de mí!
Que no ví al sol, ví una estrella,
Y entretúveme con ella,
Hasta que el sol mismo ví.
Laur. Eso no; pues si me doy
Por entendida contigo,
Que Nise fue mi sol digo,
Y que yo su estrella soy.
Pruébolo: pues si yo estoy
Contigo la noche fria,
Y ella de dia te envia
Á llamar, y estás con ella,
¿Quién será el sol, ó la estrella?
¿Cuya es la noche, ó el dia?
Fel. Vive Dios! Laura, que son
Engaños tuyos, y plegue
Al cielo, que si la he visto,
Que un rayo me dé la muerte,
Desde que á Ocaña veniste.
¿Qué mas desengaños quieres
De lo que cuenta de mí,
Que escuchar, que ella lo cuente;
Pues es el mayor desaire
Del duelo de las mugeres,
Confesar sus celos donde
Lo escucha de quien los tiene?
Laur. Yo sé, que han sido verdades,
Y no engaños aparentes.

Fel. De qué lo sabes?
Laur. De que
Es mal, que á mí me sucede,
Y no puede ser mentira:
Porque de los males suele
Decirse, Felix, que fueron
Astrólogos excelentes,
Porque siempre adivinaron,
Y dijeron verdad siempre.
Fel. Por lo menos ya confiesas,
Que son celos, y los sientes.
Laur. ¿Si me estás dando tormento,
Es mucho, que los confiese?
Fel. ¿Si tanto aprietan fingidos,
Ciertos qué.....?
Cel. Mi señor viene.
Laur. Vete por aquesa puerta
De esotro cuarto; pues tiene
Puerta á la calle.
Fel. Di, ¿cómo
Quedamos?
Laur. Como quisieres.
Fel. Yo querré desenojada.....
Laur. Á verme esta noche vuelve;
Que quiero verte esta noche,
Aunque de Nise me acuerde.
Fel. ¡Ay Laura, cuanto te engañas!
Laur. ¡Ay, cuanto me agravias, Felix!
Cel. ¡Ay, cuanto nos sirve una
Casa, que dos puertas tiene!

JORNADA II.

Salen por una puerta LAURA y CELIA, y por
otra MARCELA y SILVIA con mantos, y
HERRERA.

Laur. Tú seas muy bien venida
Á esta casa.
Marc. Y tú seas,
Amiga, muy bien hallada.
Laur. Con tal visita ya es fuerza
Que lo esté.
Marc. Yo pienso antes,
Que te has de hallar mal con ella;
Que vengo á darte cuidado.
Laur. Yo le tengo, hasta que sepa
En qué te puedo servir. —
Llega aquesas sillas, Celia;
Que aquí estaremos mejor,
Que en el estrado.
Her. Quisiera
Saber á qué hora vendré.
Marc. Al anochecer, Herrera,
Podrá venir.
Her. El sereno
Á esa hora tiene mas fuerza. [Vase.
Marc. Mi amiga eres, Laura hermosa,
Á quien dió naturaleza
Noble sangre, claro ingenio:
¿Pues de quién con mas certeza
Me fiaré, que de quien es
Mi amiga, noble y discreta?
Laur. Con tan grandes prevenciones
La proposicion empiezas,
Que ya mas, que tú decirla,
Estoy deseando saberla.
Marc. Estamos solas?
Laur. Si estamos. —
Celia, salte tú allá fuera.
Marc. No importa que Celia lo oiga.
Laur. Prosigue pues.
Marc. Oye atenta.